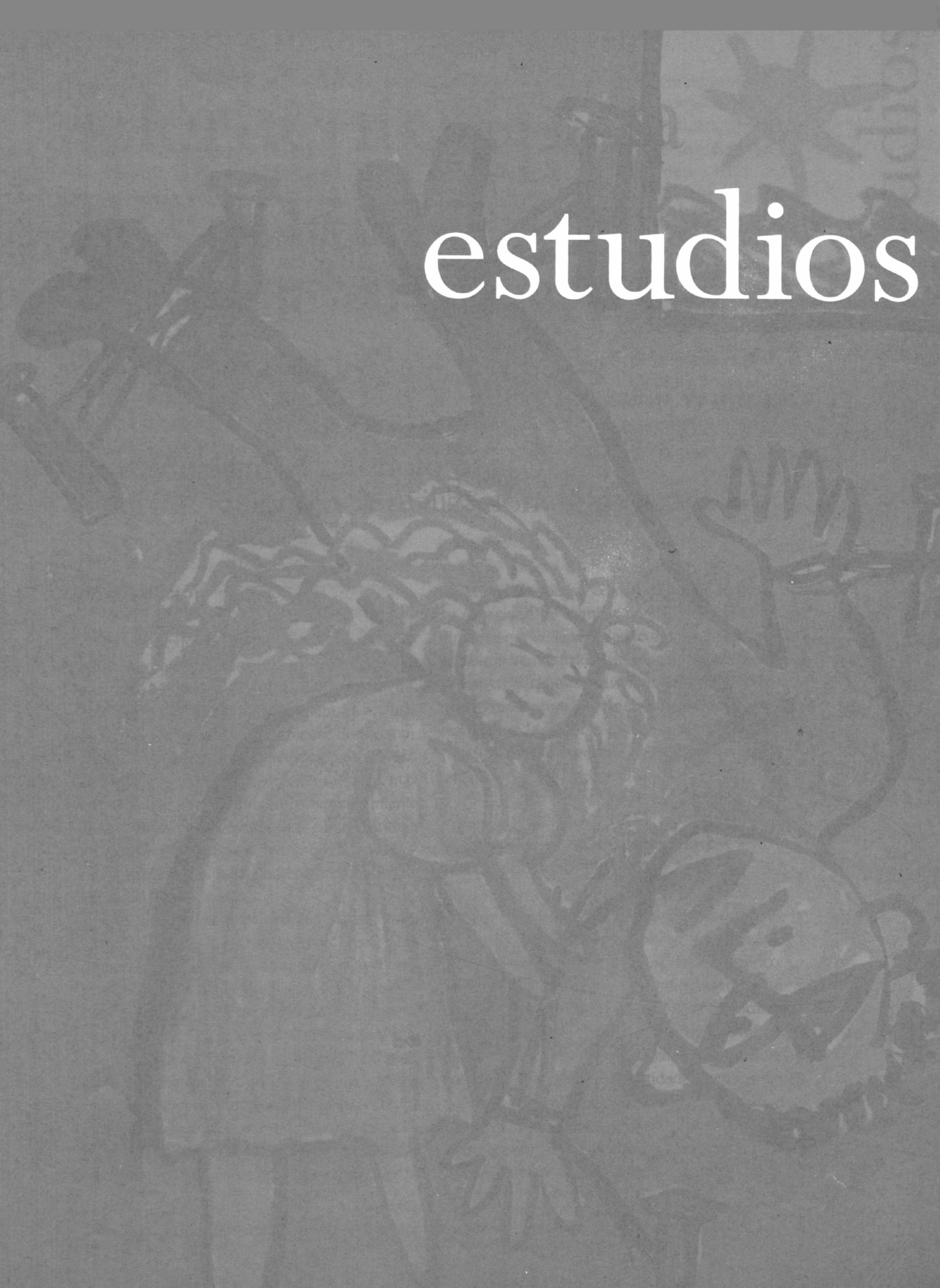


# estudios





# Elementos para un análisis de los movimientos sociales

MARTÍN TANAKA

## Individualismo metodológico, elección racional y movilización de recursos

### INTRODUCCIÓN

En este texto queremos someter a consideración, aunque de manera muy inicial y fragmentaria, la utilidad de aproximaciones metodológicamente individualistas para el análisis de la realidad social. Concretamente, nos ocuparemos del individualismo metodológico (IM), en general, de la teoría de la elección racional, más en particular; y nos centraremos específicamente en una de las variantes más ricas e interesantes a las que ha dado lugar la teoría de la movilización de recursos, desarrollada para el análisis de los movimientos sociales.

Creemos que es indispensable discutir estas ideas, tanto para estar de acuerdo como para discrepar con ellas, en tanto se ubican en el centro de los más importantes debates sociológicos de la actualidad; es inexcusable, entonces, desconocerlas. Por esta razón, el texto presenta una abultada cantidad de referencias bibliográficas, que responden a la intención de ventilar una literatura poco tomada en cuenta en nuestros países y que juzgamos de gran utilidad. Esta bibliografía, como intentamos mostrar en las páginas que siguen, es importante tanto por su

capacidad de análisis como por su ductibilidad, su capacidad de asimilar diversos elementos y dimensiones de la realidad, con las que se hace posible encaminarnos hacia visiones más comprensivas y síntesis más ricas. En este sentido, inscribimos este texto en el esfuerzo por la renovación y la apertura en el que se encuentran nuestras ciencias sociales, desde diversas perspectivas, hace algunos años.

MARTÍN TANAKA, peruano, sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

### EL TRASFONDO: EL COLECTIVISMO METODOLÓGICO

¿Por qué plantearnos el individualismo metodológico? En las ciencias sociales latinoamericanas, se trata en general de un enfoque teórico todavía poco conocido y empleado. Las tradiciones teóricas dominantes han tendido a ubicarse en lo que podríamos llamar un colectivismo metodológico: un enfoque que asume, gruesamente hablando, la existencia de entidades supra individuales que están por encima del individuo y que son más importantes en el momento de la explicación de los fenómenos sociales<sup>1</sup>. Estas entidades han sido el sistema social, para el

1. Al respecto, ver: Jon Elster, *Making sense of Marx* Cambridge University Press - Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1985, capítulo 1.



funcionalismo estructural, y las clases sociales, para el marxismo estructural; las dos tradiciones teóricas quizá más importantes en la historia de las ciencias sociales de nuestros países.

Ambos cuerpos teóricos, en muchos aspectos opuestos entre sí, compartieron la apelación a la centralidad de las estructuras para el análisis y la comprensión de los fenómenos sociales; de este modo, se tendió a privilegiar la dimensión colectiva antes que la individual y apareció ésta última como una suerte de 'deducción' de la primera. Los actores surgen a partir de su ubicación en la estructura social y asumen la forma de estratos o clases en virtud de la socialización y de los roles, en el funcionalismo estructural, así como de los procesos de "toma de conciencia de las situaciones objetivas", en el marxismo estructuralista. Lo que realmente interesa no son los individuos ni su acción social<sup>2</sup>.

Fue con base en estos esquemas teóricos y sus derivaciones que se analizaron las diversas formas de acción colectiva que han agitado la realidad social y política de los países latinoamericanos desde las décadas de los 30 y 40. De este modo, en los años 50 y 60, en el contexto de la emergencia de la "sociedad de masas" y bajo la influencia general de aproximaciones funcionalistas y, más específicamente, de la teoría de la modernización, aparece la reflexión sobre la movilización popular urbana (de la cual el peronismo fue quizá el fenómeno más interesante), vista básicamente como anómica y desestructurada<sup>3</sup>. De otro lado, en las décadas de los 60 y 70, bajo la influencia del marxismo estructuralista francés, se pensaron las movilizaciones populares como expresiones de la acción de clase, tanto del proletariado como del campesinado. En ambos casos, el plano individual y el plano de la acción social eran soslayados por la lógica 'deductiva' a la que nos hemos referido y por el diagnóstico de su 'irracionalidad': por tal razón, desde posiciones funcionalistas, la solución a la

movilización 'descontrolada' estaba en la educación y en la socialización en torno a valores ciudadanos; y, desde el marxismo, el camino consistía en procesos de 'concientización'. Es importante resaltar cómo ambos intentos buscaban cerrar una supuesta brecha entre los planos estructural e individual.

Sin duda, el hecho de que estas perspectivas hayan gozado de una gran influencia y se hayan constituido, en su momento, en 'paradigmas' de análisis con importantes contribuciones pese a los problemas que señalamos, se debe a que, por decirlo de alguna manera, el 'movimiento de la realidad' parecía ajustarse a lo señalado por la teoría. En la dinámica social, lo central parecía estar, efectivamente, en las estructuras y las acciones colectivas, no en el plano individual. América Latina, en su conjunto, parecía atravesar por un consistente ciclo de movilizaciones y de formación de identidades colectivas, cuya clave de comprensión parecía efectivamente estar muy vinculada a la lógica de las estructuras.

En la década de los 80, estos cuerpos teóricos entraron en crisis al no poder dar cuenta de las 'nuevas' formas observadas de acción colectiva popular: al desarrollarse formas de acción que no podían entenderse ni como resultado del hiato entre valores y normas establecidas y posibilidades de realización (ya que parecían más bien expresar nuevos valores) ni tampoco como expresión de agrupaciones clasistas (ya que involucraban nuevos actores). Las acciones colectivas no involucraban sólo a los actores 'tradicionales', obreros y campesinos: aparecían en escena los pobladores, las mujeres, los jóvenes, los movimientos regionales y otros, todos ellos 'nuevos' actores sin una ubicación clara para la lógica de las estructuras. ¿Cómo dar cuenta de todo ello? La reflexión poco a poco fue desplazándose del énfasis en definición *ex-ante* de los sujetos hacia los procesos de "construcción de sus identidades" como tales. Dentro de esta bús-

---

2. Cabe aclarar que en este punto nos estamos refiriendo, sobre todo, a las maneras como fueron mayoritariamente asumidos estos enfoques, las cuales, por lo general, no atendieron la riqueza de los trabajos de Parsons y de Marx. Como se verá más adelante, también es posible hacer lecturas del marxismo desde el IM (el "marxismo analítico", p.e.); también es posible rescatar la teoría de la acción del 'primer Parsons' frente a la posterior lógica sistémica, y así lograr un equilibrio entre lo 'macro' y lo 'micro' (sobre esto ver Alexander Jeffrey y Bernhard Giesen, "From reductions to linkage: the long view of the micro macro debate". En: Alexander, Jeffrey, Bernhard Giesen, Richard Münch y Neil Smelser, *The micro macro link*. University of California Press, 1987).

3. Al respecto ver: José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Montevideo, Ed. De la Banda Oriental, 1964; y Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1962.



queda, las incertidumbres parecieron salvarse con la adopción del "modelo orientado hacia la identidad"<sup>4</sup>, de raigambre europea y, más específicamente, con la adopción de la teoría de los movimientos sociales de Alain Touraine.

Efectivamente, en el ámbito europeo ya existía mucha reflexión sobre fenómenos similares que involucraban actores 'nuevos' y más "innovadores" que el tradicional (e institucionalizado) movimiento obrero: el movimiento estudiantil, el feminista, el ecologista, el antinuclear, entre otros. Lo más notorio, en términos teóricos, era el énfasis en los procesos de gestación de sus identidades, así como en los alcances innovadores y en las potencialidades de cambio involucradas en sus acciones. El autor sin duda más importante en este tipo de estudios fue Alain Touraine<sup>5</sup>.

¿Qué significó la adopción de estas aproximaciones para el análisis de las diversas formas de acción colectiva popular en nuestros países? El balance está por hacer. Sin duda, se lograron notables avances en muchos sentidos pero también podemos detectar problemas, para nosotros vinculados al carácter metodológicamente colectivista dentro del cual se inscribieron, por lo general, los trabajos.

Para algunos, el énfasis en las nociones de sujeto y de identidad significó una útil ruptura con la tradición estructuralista y clasista<sup>6</sup>; en realidad, el intento de Touraine apuntaba justamente a rescatar el actor y su capacidad de acción sobre los constreñimientos del sistema (por medio de la acción simbólica y cultural, principalmente). Sin embargo, nos parece que las lecturas que se

hicieron de esta propuesta no privilegiaron tanto el componente accionalista como el referido a la lógica de entidades supraindividuales; lectura posibilitada por una cierta ambigüedad al respecto en los textos teóricos del autor.

¿Cómo se constituye el sujeto tourainiano? Como decíamos, a pesar de que el esfuerzo apunta hacia una teoría de la acción que permita a la sociedad mayor "capacidad de acción sobre sí misma", el análisis del sujeto es realizado por 'fuera' de éste, ocupándose de la *sociedad* antes que del *individuo*. La teoría de Touraine se centra en las lógicas de la sociedad que, si bien pueden ser entendidas como resultantes finales de la acción individual, la relación entre la intencionalidad de los actores, los sentidos asignados a sus acciones y las lógicas sociales supraindividuales resultantes no es clara.

Es por esta razón que, en el momento de la investigación, la tarea parece remitirse, más que a urgar en las lógicas de los actores desde ellos mismos, a buscar la mejor *aplicación* de las complejas categorías tourainianas sobre los actores, analizando qué principios guían su acción y qué implicaciones tiene. Al respecto, nos hacemos varias preguntas: ¿Cómo se determina, por ejemplo, la existencia del principio de "historicidad", referido al "sistema de acción histórica", en la acción de los sujetos? ¿No es acaso un contenido asignado por el analista antes que por el actor? ¿No es importante esta diferencia? ¿No es acaso el mismo método de "intervención sociológica" una manera de forzar la lógica de los sujetos desde una lógica exterior supuestamente más poderosa, dada por el investigador?<sup>7</sup> Estas son

4. Ver al respecto de Jean Cohen: "Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos". En: FLACSO, ed. *Teoría de los movimientos sociales*, San José, 1988.

5. Algunos de los textos más influyentes de Touraine: *Sociología de la acción*. Barcelona, Ariel, 1969; *The self productions of society*. USA. Chicago, 1977; *Las sociedades dependientes*. México, Siglo XXI, 1978; *The voice and the eye: an analysis of social movements*. New York, Cambridge University Press, 1981; y *El regreso del actor*. Buenos Aires, EUDEBA, 1987. La gran influencia de este autor y de su manera de abordar los 'nuevos movimientos sociales' en el ámbito latinoamericano puede rastrearse en textos como el de Fernando Calderón, y Dos Santos Mario, *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*. Buenos Aires, CLACSO, 1987; así como en otro muy influyente de Evers Tillman: *Identity: the hidden side of new social movements in Latin America*. En: Slater, David, ed. *New social movements and the state in Latin America*. Amsterdam, CEDLA, 1985; para el caso peruano, ver Eduardo Ballón, et. al.: *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*. Lima, DESCO, 1986; y Eduardo Ballón, *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima, DESCO, 1986.

6. Ver al respecto: María Luisa Tarrés, "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva". En: *Estudios Sociológicos*, Año X, N° 30, 1992.

7. Un intento que encontramos muy interesante al complejizar una aproximación a los movimientos sociales en un sentido más comprensivo puede encontrarse en Alberto Melucci, *Las teorías de los movimientos sociales*. En: FLACSO, ed., 1988; *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. London, Hutchinson Radius, 1989; y "La acción colectiva como construcción social" (1990). En: *Estudios Sociológicos*, Año IX, N° 26. México, 1991. De hecho, si bien se parte de la 'herencia' tourainiana, se cuestionan importantes elementos metodológicos y teóricos (la intervención sociológica y miradas 'holísticas' de la sociedad), que dificultan ver el plano individual, considerado central en las sociedades actuales. La interacción en Melucci del plano individual y las lógicas culturales y estructurales da lugar a aproximaciones más comprensivas de los movimientos sociales que, si bien enfatizan en los problemas vinculados con la identidad, (PASE A LA PÁGINA SIGUIENTE)

preguntas para discutir y contestar dentro de una evaluación colectiva, todavía por hacer, de la literatura sobre los "nuevos movimientos sociales" en nuestros países<sup>8</sup>.

Nuestra impresión es que, si bien el enfoque de los nuevos movimientos sociales basado en la identidad de los mismos significó, sin duda, un importante aporte al estudio de la acción colectiva que no podemos soslayar en relación con anteriores aproximaciones desde los sistemas o las estructuras, éste mantuvo, por lo general, una aproximación colectivista, en el cual, si no estructuras, procesos o principios históricos siguieron jugando un papel por encima del de los individuos, lo que dificultó dar cuenta de la riqueza y diversidad de sus orientaciones. En la acción de pobladores -jóvenes, mujeres- se creyó ver "nuevos movimientos sociales", categoría fuertemente cargada de implicaciones teóricas (y hasta políticas), mientras que quizá hubiera sido más conveniente pensarlos más llanamente como formas de "acción colectiva"; así, no habría causado tanta incertidumbre y sorpresa el 'reflujo' de las mismas.

De este modo, encontramos que, a lo largo de la década de los 80, entraron en crisis todas las aproximaciones teóricas que hemos reseñado, dada la dificultad para entender la desarticulación de las acciones colectivas. En el caso de la teoría de los nuevos movimientos sociales, de un momento a otro, lo que se consideraba un proceso de construcción de identidades colectivas populares de sentido democrático empezó a mostrar orientaciones diversas, e incluso contrarias. Los "fundadores de un nuevo orden" (a decir del

título de un libro de DESCO), comenzaron a disgregarse en medio de la crisis, y así aparecieron y se desarrollaron procesos de repliegue hacia espacios privados y de individuación. Todas las formas de acción colectiva entraron en crisis: el movimiento obrero, el campesino, el de pobladores, la acción colectiva de jóvenes, de mujeres... por otra parte, empezaron a romperse las cadenas de mediaciones entre la sociedad y la política, y entraron también en grave crisis los partidos y el sistema político, en general. Los intereses y las identidades grupales dejaron de traducirse en acciones colectivas. En términos políticos, las apelaciones de mayor éxito empezaron a remitirse a individuos, no a colectividades. Y, políticamente también, las mismas masas que parecían desarrollar identidades comunitarias, democráticas, solidarias, en sus acciones colectivas, terminaron avalando liderazgos autoritarios... ¿Qué pasó?

Como reacción frente a estos y otros fenómenos como los descritos, encontramos a menudo el uso, como recurso explicativo, de una suerte de hipótesis de 'irracionalidad' de los sujetos (antes democráticos y participativos). Por ejemplo, a partir del trabajo de Rodríguez Rabanal<sup>10</sup>, se sostiene que la crisis afecta su racionalidad, en términos psicológicos (es realmente una lectura posible del texto), siendo ello lo que explicaría la suerte de 'regresión' autoritaria de los sujetos. Otro ejemplo: el proceso de democratización que vivió el Perú desde los años 50 no duró lo suficiente como para contrarrestar las tendencias autoritarias que arrastramos de muy larga data<sup>11</sup>.

---

(VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR) también son capaces de asimilar aportes desde otras perspectivas que enfatizan más en la racionalidad de los individuos. La gran pregunta que nos hacemos respecto a Melucci es cómo la lógica de cambio, presente en el campo cultural de los movimientos sociales, puede llegar a expresarse en términos políticos e institucionales (pregunta válida además para todas las aproximaciones ubicadas dentro del paradigma de la identidad).

8. Sobre esta evaluación ver la revista *Proposiciones*, N° 14, dedicada al tema "Marginalidad, movimientos sociales y democracia" (Santiago, Sur, 1987). Ver también, para el caso peruano, Carmen Rosa Balbi, et. al., *Movimientos sociales: elementos para una relectura*. Lima, DESCO, 1990. Pero, sobre todo, es muy interesante revisar escritos más recientes de Touraine (p.e.: su artículo dentro del número citado de *Proposiciones*, y el libro *América Latina: política y sociedad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989) donde afirma de manera rotunda, y un poco paradójicamente para nosotros, que en América Latina nunca existieron movimientos sociales (cf. esto con Touraine 1978); de otro lado, en Touraine 1987 puede encontrarse una interesante reflexión sobre "el reflujo de los movimientos sociales". Sería muy interesante evaluar la lógica y la consistencia de estas posturas en conjunto, pero ello no cabe en el presente ensayo.

9. Al respecto ver Tarrés, op. cit.

10. César Rodríguez Rabanal, *Cicatrices de la pobreza*. Caracas, Nueva Sociedad, 1989.

11. Para el caso peruano, por ejemplo, ver, Carlos Iván Degregori: "Cultura y Democracia". En: *Democracia: realidades y perspectivas*. Rimac, Instituto Bartolomé de las Casas, 1988; y Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch: *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima, IEP, 1986. En este último libro, las tendencias autoritarias parecen encarnarse en los jóvenes, los 'hijos de la crisis'; pero, ¿no se encuentran acaso las mismas tendencias en el conjunto de los sectores populares? ('mezcladas', por cierto, con las democráticas). Este recurso a la (PASE A LA PAGINA SIGUIENTE)

A nuestro juicio, estas reacciones se asemejan a las reacciones defensivas propias de paradigmas en crisis, de la manera en que los presenta Kuhn<sup>12</sup> para los grandes paradigmas científicos... reacciones que llevan a callejones sin salida: ¿De dónde surgen esas tendencias democráticas o autoritarias? ¿Cómo se 'encarnan' en los diversos sujetos? ¿Cómo se reproducen? ¿Cómo dar cuenta de otros cursos de acción observables en los sujetos?, son preguntas que quedan siempre sin respuesta. Nosotros creemos que la apelación a las diversas formas de irracionalidad es, en este caso, nada más que una coartada para esconder las limitaciones de las herramientas de análisis. Creemos que lo que se debe hacer es recurrir a nuevas herramientas teóricas, que permitan repensar las cosas. Para nosotros, el principal problema teórico que impide entender la racionalidad, el sentido de la acción de los sujetos populares, es el haber perdido de vista la dimensión individual, el sentido de las acciones y la intencionalidad de los propios actores, rompiendo con lógicas supraindividuales. Por ejemplo, la tan manida y absurda oposición entre democracia y autoritarismo puede fácilmente disolverse recurriendo a la idea de que las acciones de los sujetos intentan ser respuestas adaptativas racionales a las situaciones y contextos a los que se enfrentan.

En este sentido, desde la literatura de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, se está buscando superar las limitaciones del dominante paradigma basado en la identidad y hacerlo dialogar con el de la 'movilización de recursos', que enfatiza justamente en la lógica individual y la racionalidad de los sujetos, y que proviene de una tradición teórica vinculada a la del IM. Pasado el entusiasmo por el paradigma de la identidad que llevó a soslayar otras aproxi-

maciones teóricas, el camino a transitar ahora discurre por el diálogo entre diversas aproximaciones encaminadas a generar marcos de análisis más comprensivos<sup>13</sup>. En este sentido queremos ir nosotros, tratando de 'superar', no de 'eliminar' problemas, mediante esquemas más complejos<sup>14</sup>.

Abordar, de una manera provechosa, la problemática esbozada, desde posiciones que enfatizan en la racionalidad y en la dimensión individual nos exige discutir una vasta literatura, muy rica y lamentablemente poco considerada en nuestro medio; así como entrar a considerar, aunque fuera muy someramente, sus fundamentos, de modo de dejarnos el camino abierto a otros para explorar su pertinencia y utilidad en otras temáticas; a esta tarea dedicaremos las secciones siguientes de este trabajo.

#### **EL "INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO" Y LA TEORÍA DE LA "ELECCIÓN RACIONAL": QUÉ Y POR QUÉ**

El individualismo metodológico es una aproximación al análisis de la realidad social, que toma cuerpo como tal en la obra de Max Weber. Sobre esto, es pertinente recordar brevemente el planteamiento sobre la acción social y las formas de dominación de Weber, en su *Economía y Sociedad*. Para éste, la teoría parte del individuo y su intencionalidad; desde allí se construyen los conceptos de acción, acción social, relación social y, finalmente, se puede llegar a la construcción del Estado y las formas de dominación y legitimación. Desde el individuo se llega a lo institucional, que puede llegar a desarrollar otras lógicas, pero que se explica por cierto tipo de relaciones entre individuos<sup>15</sup>.

(VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR) hipótesis del autoritarismo puede encontrarse en escritos recientes de Rodrigo Montoya, y su crítica en Guillermo Rochabrún, *¿Crisis de paradigmas o falta de rigor?*. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre métodos de investigación en ciencias sociales y comunicación. Lima, UL, mimeo. 1993.

12. Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 1975.

13. Al respecto ver: Antonio Escobar y Sonia Alvarez, *The making of social movements in Latin America. Identity, strategy and democracy*. USA, Westview Press, 1992; una compilación de textos que intenta (aunque quizá sin lograrlo satisfactoriamente) avanzar en el sentido descrito.

14. Hacemos énfasis en esto porque, en nuestras ciencias sociales, el cambio de lo que Lechner llamaría el "paradigma de la revolución" hacia el "paradigma de la democracia" significó, lamentablemente en muchos casos, no tanto superar los problemas de investigación, sino sencillamente su reemplazo por otros.

15. Ver al respecto: Luis F. Aguilar, "El 'individualismo metodológico' de Max Weber". En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-marzo, 1987; también Alexander y Giesen (op. cit.) y Richard Münch y Neil J. Smelser: "Relating the micro and macro"; ambos en: *Alexander et. al.*, 1987.



Pero, ¿qué es más precisamente el IM? Visto como tal, se trata de un enfoque que reviste una gran complejidad. Para efectos de este trabajo, no entraremos de lleno a la discusión teórica sobre sus supuestos y fundamentos principales<sup>16</sup> ni al análisis del conjunto de enfoques teóricos que siguen sus líneas básicas (que comprenden expresiones tan disímiles como el interaccionismo simbólico y la etnometodología, como la teoría del conflicto de Randall Collins y la teoría de la elección racional, entre otros)<sup>17</sup>. Más bien daremos una definición muy gruesa del enfoque, casi operacional, y nos centraremos luego en el análisis de la teoría de la elección racional, que encontramos sumamente útil e interesante, donde justamente la noción de *racionalidad* resulta central.

Entendemos aquí por individualismo metodológico “una aproximación al estudio de la realidad social que postula el tomar como unidades básicas de análisis a los individuos y sus orientaciones, con base en los cuales podemos llegar a agregados institucionales que pueden finalmente desarrollar lógicas supraindividuales, que así se constituyen en límites a la acción individual”<sup>18</sup>. En esta definición intentamos recuperar al individuo sin olvidar los ámbitos institucionales que, de un lado, pueden ser explicados en términos de lógicas individuales al interior y, de otro, se constituyen en límites a la acción desde el exte-

rior. La desatención del papel de las instituciones (y la cultura), que, por una parte, se constituyen en límites y, por otra, moldean y posibilitan la acción individual, ha sido una de las más recurrentes críticas que han recibido posturas vinculadas al IM; por ello, en nuestra definición, recogemos estas críticas, sin romper, lo creemos así, la lógica de nuestra argumentación<sup>19</sup>.

Ahora bien, el IM, como perspectiva de análisis, ha logrado cobijar, lo decíamos más arriba, a una amplia gama de teorías; a continuación quisieramos ocuparnos un poco más extensamente de la teoría de la “elección racional”, que nos parece especialmente interesante y que, a su vez, está estrechamente vinculada a la teoría de la elección social y pública y a la teoría de juegos<sup>20</sup>.

La teoría de la elección racional, uno de los desarrollos más importantes de la ciencia social de las últimas décadas, comprende una muy vasta literatura, muy difícil de caracterizar en su conjunto. Encontramos que lo más conveniente para dar cuenta, mínimamente, de la complejidad y riqueza de esta teoría es empezar por presentar un esquema ‘ingenuo’ de la elección racional y, después, reseñar los principales desarrollos posteriores.

De este modo, un modelo ‘ingenuo’ de elección racional postularía básicamente lo siguiente<sup>21</sup>:

16. Para una crítica de los supuestos del individualismo metodológico ver, por ejemplo, Steven Lukes: “Reconsideración del individualismo metodológico” (1968). En: Alan Ryan (comp.): *La filosofía de la explicación social* (1973). México, FCE, 1976. Una discusión interesante sobre los fundamentos y orígenes del IM puede verse en Guillermo Rochabrún, *Socialidad e individualidad: materiales para una sociología*. Lima, PUCP, 1993.

17. Al respecto ver Alexander y Giesen, y Münch y Smelser, en Alexander et al., 1987.

18. Ver: Jon Elster, 1985, *op. cit.*, y *Una introducción a Karl Marx* (1986). México, Siglo XXI eds., 1991, para una definición similar a la nuestra. No la seguimos estrictamente para evitarnos discusiones teóricas que pueden distraernos, relativas al papel de las instituciones: para Elster el IM postula centralmente que todos los fenómenos sociales, su estructura y cambio, son en principio explicables de modo que sólo involucran individuos, sus propiedades, metas, creencias y acciones. Cabe añadir que Elster complejiza el asunto estableciendo las diferencias entre contextos extensionales e intencionales, y señalando la no traducción de propiedades relacionales a términos individuales.

19. Sobre estas cuestiones volveremos más adelante. Por ahora queremos señalar como muy importantes aportes a la comprensión más general de la relación entre individuo y estructura, a la teoría de la estructuración de A. Giddens: *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge, Polity Press, 1984; así como a la vasta literatura catalogada como perteneciente al “nuevo Institucionalismo”, a la que heremos alusión más adelante. Sobre esta perspectiva ver James March y Johan Olsen: “The new institutionalism: organizational factors in political life”. Mimeo, 1983; y *Rediscovering institutions. The organizational basis of politics*. New York, The Free Press, 1989; Walter Powell y Paul DiMaggio, eds.: *The new institutionalism in organizational analysis*. University of Chicago Press, 1991; Robert Grafstein: *Institutional realism. Social and political constraints on rational actor*. Yale UP, 1992; y Douglass North, *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press, 1990, entre otros.

20. Sobre la teoría de la elección social ver Jon Elster, y Hylland Aarund eds.: *Foundations of social choice theory* (1986) Cambridge University Press, 1987; sobre la elección pública ver: Charles Rowley, ed.: *Public choice theory. Homo economicus in the political market place* (3 volúmenes). Elgar England reference collection, 1993; y Patrick Dunleavy, *Democracy, bureaucracy and public choice. Economic explanations in political science*. London, Harvester Wheatsheaf, 1991; para una introducción a la teoría de juegos ver Morton D. Davies, *Introducción a la teoría de los juegos* (1969). Madrid, Alianza, 4a. ed., 1986, entre muchos otros.

21. Al respecto ver Friedman, Debra y Michael Hechter: “The comparative advantages of rational choice theory”. En: Ritzer, George (ed.): *Frontiers of social theory. The new syntheses*. New York, Columbia University Press, 1990.

1. Según el individualismo metodológico, todos los fenómenos sociales son reducibles, en última instancia, a eventos que involucran a los individuos y sus interacciones.

2. Cada individuo posee un particular conjunto de preferencias, ordenadas y transitivas.

3. El individuo se comporta intencional, propositivamente, de manera tal que busca maximizar su función de utilidad, sus preferencias, siendo que es básicamente egoísta, y que busca maximizar el beneficio suyo o de su familia.

4. La 'racionalidad' del actor radica en seguir consistentemente aquel curso de acción que le permite maximizar beneficios y minimizar costos.

Este modelo 'ingenuo' de elección racional ha sido objeto de duras críticas, las cuales han dado lugar a muy interesantes respuestas y modificaciones al interior de un mismo esquema básico que enfatiza en la dimensión individual y la racionalidad de la acción. Las críticas, en este sentido, nos parece que han revelado un modelo de análisis 'robusto', capaz de dar respuesta e integrar múltiples aspectos inicialmente desatendidos. En lo que a nosotros respecta, lo que encontramos verdaderamente interesante y útil es un modelo 'complejizado', que intentamos esbozar a continuación<sup>22</sup>.

Un asunto muy importante, de orden metodológico, consiste en asumir un modelo de elección racional 'débil' para el análisis social; es decir, es conveniente asumir el principio de racionalidad sólo como un supuesto *metodológico*, para tener un punto de vista razonable desde el cual abordar, interrogar, la realidad social. No tenemos por qué manejar el supuesto de racionalidad como un supuesto 'ontológico', que nos revelaría la 'esencia' de la naturaleza humana; es

bastante claro que el individuo es mucho más (afortunadamente) que su componente racional.

Elster<sup>23</sup> señala que el supuesto de racionalidad es un supuesto a emplear *faut de mieux*. Más explícitamente, Tsebelis<sup>24</sup> señala que hemos de considerar a la elección racional como un tipo (entre otros igualmente válidos) de explicación, que permite pensar, simplificar, modelar, aproximarnos a los problemas. La pregunta es ¿qué otro punto de partida más razonable se puede adoptar? En todo caso, Tsebelis señala que el modelo de elección racional tendría acotado su campo de aplicación a situaciones donde estén claramente definidas metas, identidades y reglas de interacción. Finalmente, nos parece importante reseñar la útil recomendación de Wippler y Windenberg<sup>25</sup>, para maximizar el potencial de la teoría de la elección racional: privilegiar la dimensión social, en toda su complejidad, en el momento del diseño de un marco analítico global y privilegiar la dimensión individual y racional, en el momento de la explicación más concreta de la conducta de los sujetos<sup>26</sup>.

1. Si bien es cierto que, consistentemente con el IM, consideramos como unidades bases del análisis a los individuos, esto no implica:

- Negar la necesidad de establecer un camino que permita construir la dimensión 'macro' de la realidad; en este sentido Münch y Smelser (1987) señalan varias estrategias (cabe imaginar otras) de construcción de lo 'macro' a partir de lo 'micro': estrategias de "agregación" (por ejemplo, Durkheim, al estudiar el suicidio, llega a un hecho social a partir de la adición de eventos -suicidios- individuales); de "combinación de microinteracciones con factores 'macro'" (por ejem-

22. Algunas referencias de textos encaminados en el sentido descrito: Peter Abell ed., *Rational choice theory. Schools of thought in sociology*, Vol. 8. Edgar England, Reference Collection, 1991; Fernando Aguiar, "Lógica de la cooperación". En Aguiar et al.: "Intereses individuales y acción colectiva". En: *Zona Abierta* N° 54/55, 1990; Jon Elster, op. cit. y "Marxismo, funcionalismo y Teoría de Juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico" (1982). En: *Sociológica*, Año 1, N° 2. México, UAM Iztapalapa, 1986; Uvas Amargas. *Sobre la subversión de la racionalidad* (1985), Barcelona, Península, 1988; "Three challenges to class". En: John Roemer ed.: *Analytical marxism*, Great Britain, Cambridge University Press (1a. ed., 1986), 1988; *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad* (1979). México, FCE, 1989; *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*. Barcelona, GEDISA, 1991; Friedman y Hechter, op. cit. y "The contribution of rational choice theory to macrosociological research" (1988). En: Abell ed., op. cit.; Grafstein, op. cit.; Kare Schweers Cook y Margaret Levi, eds.: *The limits of rationality*. University of Chicago Press, 1990, (especialmente); George Tsebelis: *Nested games. Rational choice in comparative politics*. University of California Press, 1990, entre otros.

23. Jon Elster, 1985, op. cit.

24. George Tsebelis, 1990, op. cit.

25. Reinhard Wippler y Siegwart Lindenberg, "Collective phenomena and rational choice". En: Alexander et al., op. cit.

26. Sobre el punto ver Elster, 1985; Friedman y Hechter, 1990 y 1991; Adam Przeworski, "Marxismo y elección racional". En: *Zona Abierta* N° 45, octubre-diciembre 1987; y Tsebelis, 1990.

plo, Weber, al estudiar el protestantismo, y Tocqueville, al estudiar los orígenes de la revolución francesa, relacionan interacciones individuales con situaciones y eventos históricos); de “externalización” (donde los fenómenos macro son en alguna medida expresión de problemas individuales; por ejemplo, el análisis de la cultura que hace Freud en *Totem y Tabú*); de “creación, sustentación o reproducción de lo macro” (donde lo macro aparece como creación a partir de las interacciones individuales; por ejemplo en la *Construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann y, en general, desde aproximaciones fenomenológicas); y de “conformidad” (donde lo macro -expresado en normas, valores- aparece como resultado del grado de conformidad o de conducta ‘desviada’ de los individuos).

- Asumir una postura ‘atomística’ que niegue la existencia de realidades supraindividuales que constriñen y moldean la acción de los individuos. Los individuos, sujetos de la acción, enfrentan estructuras de decisión y limitantes estructurales que escapan por completo de su control y que, a la vez, restringen, moldean y posibilitan la acción. Aportes en este sentido pueden ir desde la teoría de la estructuración de Giddens<sup>27</sup>, y su concepto de “dualidad de la estructura”<sup>28</sup>, hasta el “realismo institucional” de Grafstein<sup>29</sup>, que asigna a las instituciones el rol de limitantes de la acción individual, y además les otorga significativos grados de autonomía, pero se mantiene dentro de un modelo ‘revisado’ de elección racional y de teoría de juegos. También podríamos consignar la apertura de Elster<sup>30</sup> a las normas sociales, que complementan y cubren analíticamente los vacíos e insuficiencias de una aproximación racionalista.

Una literatura especialmente interesante respecto a los temas que discutimos, que enfatiza en el papel de las instituciones por encima de las

decisiones del individuo, es la “neoinstitucionalista”. Esta perspectiva de estudio, en principio, aparece como opuesta a la de la elección racional y su énfasis desmedido en la capacidad de acción de los individuos; pero lo que resulta más interesante es el diálogo entre ambas perspectivas. Diversos intentos en este sentido pueden verse en Jefferson<sup>31</sup>, quien plantea la no incompatibilidad de posiciones neoinstitucionalistas con las de la elección racional; North critica, por ejemplo, las posturas individualistas de la teoría de juegos y de la economía neoclásica para dar cuenta del desarrollo de la economía y hace énfasis en el papel de las instituciones, pero éstas, a su vez, son explicadas al interior de un modelo de racionalidad en el cual su existencia y dinámica son explicadas en tanto reducen los costos de transacción y aseguran los derechos de propiedad de la economía. Finalmente, Friedman y Hechter<sup>32</sup>, desde la elección racional, señalan explícitamente a las instituciones como uno de los límites de la acción individual, pero que han representado un desafío analítico que ha dado lugar a importantes desarrollos al interior del modelo.

- Desconocer la pertenencia del individuo a colectividades mayores y su ubicación en estructuras de poder, no implica hacer una equivalencia entre lo que podríamos llamar individualidad e individualismo; a este respecto, la perspectiva del “marxismo analítico” resulta sumamente sugerente.

El marxismo analítico toma los clásicos temas marxistas ‘macro’ (clases, explotación, poder, etc.) desde una perspectiva individualista y racional, con resultados muy interesantes y que constituyen intentos muy importantes de renovación del pensamiento marxista<sup>33</sup>. En palabras de Roemer<sup>34</sup>, lo que distinguiría al marxismo analítico del marxismo convencional sería, en princi-

27. A. Giddens, 1984, op. cit.

28. Ver también *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1987.

29. Jon Elster, 1991, op. cit.

31. Ronald Jefferson, “Institutions, institutional effects, and institutionalism”. En: *Powell y DiMaggio*, eds., op. cit.

32. Debra Friedman y Michel Hechter, 1990, op. cit.

33. Para visiones generales de esta perspectiva ver Gary A. Dymki: “Analytical marxism”. En: Bottomore, Tom, ed.: *A Dictionary of Marxist Thought* (1983). Oxford, Blackwell Reference, 2a. ed., 1991; y Roemer, ed., 1988. El marxismo analítico, además, muestra que no tienen por qué relacionarse posturas desde el IM y posiciones políticas conservadoras. Ver también Dunleavy, 1991, op. cit., quien sostiene que otra teoría dentro del IM, la teoría de la elección pública, no tiene por qué identificarse con posturas reaganianas.

34. John Roemer, “Rational choice marxism: some issues of method and substance”. En: *Roemer*, ed., 1988.



pio, el reconocimiento de las limitaciones históricas del pensamiento de Marx y la necesidad de un tratamiento no dogmático de los temas; y, más específicamente, la búsqueda de (micro) fundamentos para el análisis. De este modo, se recurre a la teoría de juegos<sup>35</sup> y a la teoría del equilibrio neoclásico<sup>36</sup> para dar cuenta de fenómenos como la formación de clases y la explotación. Las categorías marxistas clásicas asumen nuevos contenidos: la dialéctica se asocia con las "consecuencias no intencionales de la acción", el proceso de formación de clases con "la solución cooperativa del dilema del prisionero"<sup>37</sup>, el análisis de la explotación no se remite tanto a la teoría del valor trabajo como al acceso diferencial a los medios de producción que atentan contra un modelo de equilibrio walrasiano<sup>38</sup>, etc.

2. Si bien, asumimos que el individuo posee un conjunto de preferencias ordenadas con base en las cuales define sus cursos de acción, esto no impide reconocer que éstas cambian y se definen histórica y socialmente. Al respecto son importantes los aportes de Herbert Simon y, más recientemente, de James March<sup>39</sup> sobre cómo analizar la decisión racional asumiendo el cambio en las preferencias; de otro lado, Przeworski<sup>40</sup> ha señalado correctamente que el carácter social de las preferencias, que tantas críticas le ha valido a formulaciones iniciales del modelo de acción racional, puede asimilarse fácilmente al mismo, asumiendo, con un criterio similar al señalado por Wippler y Lindenberg más arriba, que las preferencias pueden variar mucho y que hay que considerar tales variaciones y determinaciones

históricas y sociales en el momento de un análisis general, pero en el momento de la explicación de fenómenos concretos, se les puede asumir como dadas.

3. El modelo de elección racional, si bien asume una conducta racional y maximizadora en los individuos, nada nos dice acerca de las preferencias concretas de los mismos, es decir, no dice qué preferencia los individuos quieren maximizar. La racionalidad egoísta y posesiva es sólo un tipo de racionalidad imaginable. Lo que sí podemos considerar un elemento 'fuerte' del modelo es la suposición de algún grado de *consistencia* de las acciones, una vez definidas las preferencias (de otro modo, se caería en explicaciones *ad hoc* de los fenómenos).

Algunos autores, que toman y reformulan elementos del modelo de elección racional, han desarrollado modelos en los cuales la preferencia a maximizar puede ser la pertenencia a grupos o lealtades ideológicas, para encontrar reconocimiento<sup>41</sup>. Este mismo autor<sup>42</sup>, al analizar los partidos políticos, propone pensar en un modelo donde los líderes maximizan el poder; los militantes, la pertenencia al grupo; y los votantes, beneficios individuales. Margolis<sup>43</sup> propone un modelo que combina preferencias egoístas y altruistas, donde hay una suerte de alternancia entre las mismas; Hirschman<sup>44</sup>, ha desarrollado un modelo donde se alternan ciclos de acción pública e interés privado; y antes<sup>45</sup> había propuesto un modelo de análisis de la acción con base en tres racionalidades que privilegian la "salida", la "voz", o la "lealtad", reflexionando sobre sus relaciones. Finalmente, diremos que cabe

35. Jon Elster, 1986, op. cit.

36. John Roemer, "New directions in the marxian theory of exploitation and 'class'". En Roemer, ed., 1988.

37. Jon Elster, 1985, op. cit. y 1991, op. cit. Para una crítica 'ortodoxa' de estas ideas ver Ronald A. Kieve, "From necessary illusion to rational choice? A critique of neo marxist rational choice theory". En: *Theory and Society; Renewal and Critique in Social Theory*, Vol. 15, N° 4. 1986. Ver también el debate sobre el libro de Elster. *Making sense of Marx*, en Inquiry, International Journal of philosophy (s/f): Symposium on Jon Elster's 'Making sense of Marx'. Inquiry N° 29. Oslo, Norway.

38. John Roemer, 1988, op. cit.

39. James G. March: "Bounded rationality, ambiguity, and the engineering of choice" (1978). En: Elster, Jon, ed.: *Rational choice*. New York University Press, 1986.

40. Adam Przeworski, 1987, op. cit.

41. Alessandro Pizzorno, 1989, op. cit.

42. Alessandro Pizzorno: "Interests and parties in pluralism". En Berger, Suzanne, ed.: *Organizing interests in Western Europe. Pluralism, corporatism, and the transformation of politics*. Cambridge UP, 1981; y "Algunas otras clases de otredad: una crítica de las teorías de la 'elección racional'". En: Alejandro Foxley, Michael S. McPherson y Guillermo O'Donnell, comp.: *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman* (1986). México, FCE, 1989.

43. Howard Margolis, *Selfishness, altruism and rationality. A theory of social choice* (1982). Chicago, University of Chicago Press, 1984.

44. Albert A. Hirschman, 1986 op. cit.

45. Albert A. Hirschman, 1977 op. cit.

imaginar muchas otras racionalidades y preferencias para maximizar, por parte de los individuos, y dar cuenta de los diversos fenómenos sociales<sup>46</sup>.

4. En el modelo de acción racional, si bien asumimos que los individuos buscan seguir consistentemente aquel curso de acción que les signifique los mayores beneficios, esto no quiere decir que su capacidad de maximización esté asegurada; lo que sí suponemos es que se seguirá aquel curso de acción que se perciba como el que asegura mayores beneficios.

Los problemas por enfrentar están referidos a las condiciones de *incertidumbre*, ya sea ésta referida a las preferencias (por ejemplo, el supuesto de su transitividad es bastante problemático) o a la información disponible (tomando en cuenta que informarse implica costos que alteran la racionalidad de la decisión; a veces, lo racional puede ser estar desinformado). En un intento por responder a estas cuestiones, por ejemplo Boudon han enfatizado en la existencia de *consecuencias no intencionales de la acción*, cosa que no excluye que el actor actúe, o intente actuar, racionalmente; el actor se puede equivocar en su actuación, pero ello no cuestiona la estructura y racionalidad de su motivación y decisión. Simon, para analizar las decisiones en condiciones de incertidumbre, desarrolló un modelo en el cual el actor no elige el curso de acción que le permita maximizar beneficios sino el primero disponible que satisfaga condiciones mínimas. Más recientemente, James March<sup>47</sup>, sobre la base del modelo de Simon, hace un recuento de racionalidades que surgen en contextos de incertidumbre: así, aparecen la racionalidad limitada, la contextual, la de juegos y la procesal (en todas ellas se reconoce la intencionalidad del individuo, pero se cambian las estructuras de decisión que enfrenta); y la adaptativa, la selectiva y la posterior (racionalidades aplicables a organizaciones, donde queda por fuera el supuesto de la intencionalidad del individuo).

De estos modelos de racionalidad, el vincu-

lado con la teoría de los juegos ha dado lugar a una vastísima literatura. Lo interesante de esta compleja teoría es que permite pensar la racionalidad de la decisión en contextos de incertidumbre (racionalidad estratégica: las decisiones de uno de los jugadores afectan las decisiones de los otros). Según las estructuras de la decisión por enfrentar, se derivan cursos de acción racionales y puntos de equilibrio. Así, en algunos juegos, lo racional puede hacernos llegar a un equilibrio subóptimo (como en el "dilema del prisionero"); en otros, se hallan varios equilibrios (como en "la guerra de los sexos", o en el juego "de la gallina"); en algunos, puede no existir ningún equilibrio<sup>48</sup>.

Finalmente, Elster, a lo largo de sus diversos escritos, ha llamado la atención en las diversas formas de *irracionalidad* que pueden presentarse en la acción social de los individuos. Si bien ellas no pueden soslayarse en el momento del análisis, nos parece claro que no es posible movernos metodológicamente con el supuesto de la irracionalidad de los individuos. En extremo, esto significa negar la posibilidad de hacer ciencia social. Además, hay que tener en cuenta que asumir modelos donde caben todos los tipos de racionalidad y de irracionalidad implica no decir prácticamente nada respecto de la realidad. El esfuerzo científico consiste más bien en modelar, en simplificar la realidad para hacerla analizable. Los diversos modelos de racionalidad presentados deben entenderse como diversas opciones, no necesariamente compatibles entre sí.

Esperamos haber mostrado, en esta rápida e incompleta síntesis, tanto la ductibilidad como la capacidad de análisis del individualismo metodológico y de la teoría de elección racional; y además, haber sugerido su pertinencia y utilidad para el análisis de diversas manifestaciones de la realidad social. De hecho, estos enfoques han sido fundamentales para el desarrollo de ámbitos tan diversos como la teoría de las decisiones, la elección social y pública y análisis de la realidad social y política. A continuación, quisiéramos ocuparnos de una de las teorías más interesan-

46. Albert A. Hirschman, *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados* (1970). México, FCE, 1977; *Interés privado y acción pública* (1982). México, FCE, 1986. Al respecto ver: Leopoldo Moscoso, "Lucha de clases: acción colectiva, orden y cambio social". En: *Zona Abierta* N° 61/62, 1992.

47. James March, 1986, op. cit.

48. Al respecto ver John C. Harsanyi, *Advances in understanding rational behavior* (1977). En: Elster, ed. 1986; Elster, 1986; y Davies, 1986, entre otros.

tes y que encontramos especialmente relevante para el estudio de la realidad social y política latinoamericana: la teoría de la movilización de recursos que, desde una aproximación individualista, se ocupa de los movimientos sociales.

#### **UN MODELO INDIVIDUALISTA DE ANÁLISIS LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: LA TEORÍA DE LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS. PERTINENCIA PARA EL ANÁLISIS**

Uno de los desarrollos más interesantes enmarcados en el IM, y hasta cierto punto derivados de la teoría de la elección racional, es la teoría de la "movilización de recursos", desarrollada para el estudio de los movimientos sociales. Creemos que este enfoque, lamentablemente, no ha recibido la atención que merece en el ámbito latinoamericano, donde se siguió más, como ya mencionamos, la corriente europea orientada hacia la identidad<sup>49</sup>.

El primer paso para dar cuenta de esta teoría es remitirnos al ya clásico trabajo de Mancur Olson<sup>50</sup> sobre la lógica de la acción colectiva. Los principales aportes del libro creemos que apuntan a problematizar un tipo de razonamiento que establece una cadena continua entre la estructura social, la definición de intereses, la conformación de grupos y organizaciones y, finalmente, entre formas de acción colectiva. Olson enfatiza fuertemente en que de la existencia de intereses grupales no tienen por qué deducirse formas de organización y menos la acción colectiva. Cuando se configura un grupo de interés en torno a la obtención de un bien público (de cuyo disfrute es muy difícil excluir a alguien perteneciente al grupo de interés), lo racional para el individuo es *no participar* y convertirse en un *free rider*: lo

más racional es 'gorrear', beneficiarse del esfuerzo de otros y obtener los mismos beneficios.

¿Cómo se enfrenta el problema del *free rider*?

En primer lugar, este problema no se presenta ante la demanda de bienes privados, o cuando dentro de los bienes públicos es posible obtener beneficios selectivos (privados); en segundo lugar, resulta central el tamaño de los grupos de interés, ya que cuando estamos ante grupos pequeños es posible manejar mecanismos coercitivos, sanciones (morales) que limiten las salidas individualistas; en tercer lugar, es muy importante el papel que puedan jugar los 'empresarios políticos', individuos que corren con parte de los costos de la organización y hacen más atractiva, menos onerosa, la decisión de participar. Con base en estas ideas, Olson analiza la lógica de las organizaciones sindicales en los Estados Unidos, e incluso, en un trabajo posterior<sup>51</sup>, analiza la calidad del desempeño económico de los países después de la segunda guerra mundial.

Un segundo gran hito en la teoría de la movilización de recursos sería el también clásico trabajo de McCarthy y Zald<sup>52</sup>, generalmente considerado como el "acta de nacimiento" de esta teoría, y que sigue en el camino iniciado por Olson. Los autores establecen útiles distinciones entre lo que sería un "movimiento social" (un conjunto de opiniones y creencias de un grupo de la población), una "organización del movimiento social" (organización formal que se identifica con y se moviliza por las preferencias del movimiento social), las "industrias" de los movimientos sociales (que agrupan a todas las organizaciones conformadas en torno a los objetivos más generales del movimiento social), y finalmente, los "sectores" de los movimientos sociales (que agrupan varias "industrias" referidas a un mismo tipo de demandas y preferencias, y

49. En la actualidad hay dos grandes perspectivas de análisis de los nuevos movimientos sociales: el orientado hacia la identidad y el de la movilización de recursos (ver al respecto Cohen, 1988; Tarrés, 1992; y Sidney Tarrow, "National politics and collective action. Recent theory and research in western Europe and the United States". En: *Annual Review of Sociology*, N° 14, 1988. El primero es conocido en nuestro medio a través de la obra de Alain Touraine. El otro, lamentablemente, si bien es conocido en círculos académicos, no ha dado lugar a una discusión importante ni a investigaciones de campo. De allí nuestro interés en suscitar la discusión desde esta perspectiva. Queda para un trabajo sobre historia de las ideas el investigar por qué se privilegió una aproximación en desmedro de otras; quizá haya influido en ello la militancia 'antiimperialista' de la mayoría de los científicos sociales latinoamericanos, que rechazaron un poco prejuiciosamente perspectivas de análisis de origen norteamericano.

50. Mancur Olson: *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups* (1965). Harvard University Press, 1971.

51. *The rise and decline of nations: economic growth, stagflation, and social rigidities. Excerpts and interview with Mancur Olson*. Rowley, ed., 1993.

52. John McCarthy y Mayer Zald: "Resource mobilization and social movements: a partial theory". En: *American Journal of Sociology*. N° 82, 1977.



análogas a las categorías de industrias y sectores de la economía).

Estas categorías son útiles porque permiten ver con claridad que las distintas organizaciones que se dan en torno a las demandas de los movimientos sociales nunca los representan de manera íntegra ni los agotan, y que éstos nunca son movilizados totalmente.

Además, McCarthy y Zald trabajan los tipos de sujetos que constituyen las organizaciones de los movimientos sociales: están los "adherentes" (normales y los de conciencia, estos últimos no tienen que ver con los beneficios que se obtienen por la movilización), quienes apoyan o simpatizan con la organización del movimiento social; los propiamente "constituyentes" (también normales y de conciencia), quienes ofrecen su tiempo y recursos al servicio de la organización; y los "beneficiarios potenciales", que no pertenecen a los movimientos sociales pero sacan provecho indirecto de sus logros. De acuerdo con estas categorías, los autores exploran las relaciones entre los diversos sujetos y las posibilidades de éxito de los movimientos y sus organizaciones.

Como conclusión, en el trabajo se ensayan hipótesis globales sobre las relaciones entre los sujetos que se constituyen en torno a los movimientos sociales y los tipos de movimientos; así, se retoma el tema olsoniano de cómo el tamaño de los grupos afecta la organización, se piensa cómo los diversos tipos de sujetos contribuyen a movilizar distintos recursos que afectan la dinámica de las organizaciones, etc.

Un tercer gran hito para tener en cuenta son los aportes de Charles Tilly<sup>53</sup> quien complejiza sustancialmente el modelo básico de movilización de recursos, llevándolo hacia los límites de un modelo de racionalidad individual<sup>54</sup>. Tilly analiza los movimientos sociales a partir de un modelo basado en la interacción de actores entre sí y con el Estado, y en una racionalidad estratégica de los mismos. Los movimientos son resul-

tado de la movilización de recursos tanto materiales como inmateriales, a cuyo análisis se incorporan las solidaridades grupales y las redes de interacción social a las que pertenecen los sujetos. Las movilizaciones populares y sus diversos tipos se explican, así, tanto por los recursos organizacionales disponibles, como por el escenario de interacciones moldeado por la acción del Estado.

En resumen, con base en los trabajos reseñados, entre otros, se constituye la teoría de la movilización de recursos que, como hemos intentado mostrar, posee variantes al interior de un modelo básico. Según Zald<sup>55</sup>, las ideas centrales compartidas por todos los escritos en esta perspectiva podrían ser resumidas del siguiente modo<sup>56</sup>:

Primero, la conducta (colectiva) implica costos; por tanto, los sufrimientos o deprivaciones no se traducen fácil o automáticamente en la actividad de los movimientos sociales, especialmente en la actividad de movimientos sociales de alto riesgo. El cálculo de costos y beneficios, no importa cuán elemental, implica elección y racionalidad a algún nivel. La movilización, fuera de las rutinas de la vida social y familiar, fuera del trabajo y el ocio, es problemática. Segundo, la movilización de recursos puede ocurrir desde dentro del grupo afectado como por fuera de éste; tercero, los recursos son movilizados y organizados, por tanto, el proceso de la organización es crucial. Cuarto, los costos de la participación pueden ser aumentados o disminuidos por el Estado, por respaldos sociales o por represión. Y quinto, en tanto la movilización es en mucho problemática, también lo son los resultados de los movimientos. No hay correspondencia directa o unívica entre el nivel de la movilización y el éxito de la misma.

Sobre estas ideas, han habido otros importantes desarrollos que nos parece importante reseñar. Aportes de Tilly y otros, han permitido que se esbozara el concepto de "estructura de oportunidad política", como moldeadora de la acción racional o estratégica de los individuos y las organizaciones sociales<sup>57</sup>. Según Tarrow, la

53. Tilly, Charles, *From mobilization to revolution*. New York, Random House, 1978.

54. Ver Cohen, 1988. Es interesante también ver cómo Tilly trabaja con una lectura individualista del marxismo.

55. Zald, Mayer: "Looking backward to look forward. Reflections on the past and the future of the resource mobilization research program". En Morris, Aldon y Carol McClurg Mueller, eds.: *Frontiers in social movements theory*. Yale UP, 1992.

56. Meyer, Zald, 1992, p. 332-333, op. cit. (la traducción es del autor). Confrontar esta reseña con la de Jenkins, Craig: "La teoría de la movilización de los recursos y el estudio de los movimientos sociales". En: FLACSO, 1988.

57. Al respecto ver Tarrow, 1988, y Kriesi, Hanspeter: "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental". En: Benedicto, Jorge, y Fernando Reinares, (eds.), *Las transformaciones de lo político*. Madrid, Alianza, 1992, donde se encuentra una complejización y aplicación del concepto.

dinámica de los movimientos sociales puede hacerse inteligible, entre otros factores, a partir de elementos tales como la apertura o cerrazón del sistema político, la estabilidad o inestabilidad de los alineamientos políticos existentes, la presencia o ausencia de aliados o grupos de apoyo, el grado de unidad o de división al interior de las élites y su tolerancia frente a acciones de protesta, y la capacidad del gobierno para implementar sus políticas. Estos elementos alteran los costos de la acción colectiva, de manera que incentivan o desmotivan la movilización, y así podemos entender los ciclos, la dinámica, los tipos y la racionalidad de las acciones colectivas.

Si bien es cierto que estas y otras ideas han dado origen a muy importantes aportes en muy diversos aspectos, el reto más importante y la dirección de investigación más sugerente (y reciente) apunta a lograr una síntesis entre enfoques orientados a la racionalidad y a la identidad. En este sentido, además de los textos ya reseñados de Cohen, Jenkins y Tarrow, desde diversas perspectivas, se debe consultar sobre todo a Morris y McClurg eds., donde se hace una suerte de balance crítico de la teoría de movilización de recursos y se señalan pistas futuras de investigación.

Para nosotros, el IM puede constituir una base sólida para intentar los esfuerzos de síntesis mencionados<sup>58</sup>. Ya hemos insistido más arriba en la ductibilidad del enfoque de la elección racional; por ejemplo, Jenkins<sup>59</sup> y Zald<sup>60</sup>, señalan como retos principales el atender dimensiones como la cultura, profundizar en la formación de solidaridades grupales, de identidades, así como trabajar en la formación y cambio de sentidos y significados. En esta dirección, las preguntas son cómo dar cuenta de fenómenos como el cambio del 'espíritu de la época'; la dimensión macropolítica y otros aspectos de la realidad, todos ellos sumamente pertinentes para el estudio de las

sociedades contemporáneas. Ciertamente, el reto, en términos teóricos, consiste en lograr aproximaciones a lo macro desde lo micro y viceversa, tal como lo señalan Münch y Smelser<sup>61</sup>.

De qué manera pueden resultarnos útiles las ideas reseñadas? Principalmente, ellas apuntan a tematizar y problematizar la acción colectiva, rescatando la dimensión individual. Así, nos permiten evaluar críticamente las formas de acción colectiva popular y los movimientos sociales en nuestros países, y acercarnos a la comprensión de su racionalidad. Estas ideas constituyen un instrumental analítico pertinente para pensar los ciclos de movilizaciones populares y nos permiten, sobre todo, romper con concepciones 'esencialistas' e 'ingenuas' de los sectores populares, que han limitado nuestra comprensión de los fenómenos sociales. Así, por ejemplo, nos parece interesante suscitar la reflexión en torno a los siguientes puntos:

1. La acción colectiva es una *construcción* social, no un producto 'natural', e incluso dentro de la misma, es importante no perder de vista que los distintos individuos que la conforman mantienen orientaciones divergentes<sup>62</sup>. Así, podríamos empezar a dar cuenta de la fragilidad de las organizaciones y de los arreglos colectivos, de su carácter enteramente contingente y de la diversidad de intereses de subgrupo e individuales que se 'esconden' detrás de la aparente unidad de la colectividad. De otro lado, la complejización y diversificación (y precariedad en medio de la crisis) de las relaciones sociales dificulta el desarrollo de identidades estables y, por lo tanto, de acciones colectivas y soluciones cooperativas en general.

2. Las distinciones entre movimiento social y organizaciones del movimiento social permiten abordar los problemas de representación de las organizaciones populares respecto del conjunto popular, ahora patentes. Las organizaciones no agotan la representación popular y varias de ellas

58. Para una visión crítica de lo que sostenemos, ver Dalton, Russell, y Manfred Kuechler, eds.: *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim - IVEI, 1992.

59. Craig Jenkins, 1988, op. cit.

60. Mayer Zald, 1992, op. cit.

61. Münch y Smelser señalan como posibles estrategias para ir de lo macro a lo micro (el camino inverso ya fue reseñado páginas atrás): entender lo macro como lo internalizado en el individuo (por ejemplo, el tratamiento de los valores (en Parsons), y lo macro como poniendo límites a la acción individual (siendo límites típicos las leyes, el mercado y la propiedad).

62. Ver al respecto: Michel Crozier y Erhard Friedberg: *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva* (1977). México, ed. Patria, 1990.

pueden, a la vez, legítimamente encauzar sus múltiples demandas. De otro lado, encontramos bastante útiles las distinciones entre constituyentes, adherentes (normales y de conciencia) y beneficiarios potenciales de los movimientos sociales, que nos permiten entender las organizaciones populares y sus relaciones con otros actores; particularmente, nos parece importante explorar las relaciones de las organizaciones con adherentes y constituyentes de conciencia de los movimientos como promotores, ONG, y militantes de partidos, que afectan de manera decisiva la dinámica de los grupos<sup>63</sup>.

3. Parte de la dinámica de la acción colectiva puede hacerse inteligible a partir de, entre otros elementos, la determinación de la naturaleza de los bienes demandados por los individuos: así, la persecución de bienes privados no tiene por qué llevar a la acción colectiva; cuando se trata de bienes públicos, ésta enfrenta el problema del *free rider*; de otro lado, es crucial ver qué beneficios selectivos pueden obtener individuos y subgrupos dentro del movimiento social y de la organización, que los impulsan a asumir mayores costos en el proceso de involucramiento público. En González et. al.<sup>64</sup>, empleamos algunas de estas ideas para dar cuenta de la dinámica de las organizaciones barriales y juveniles populares. Decíamos que los altos grados de movilización correspondientes a los primeros momentos de la consolidación urbana en las barriadas podrían explicarse por el carácter público y 'primario' (bienes indispensables para la reproducción material) de la mayoría de los bienes demandados (reconocimiento legal, luz, agua). La posterior desmovilización se explicaría por el mayor peso de demandas de bienes privados.

4. En la línea de Olson, resulta pertinente problematizar la dinámica y vitalidad de las organizaciones en función de su tamaño y de la especificidad o generalidad de sus demandas. Según Olson, a menor especificidad de las de-

mandas de un grupo y a mayor tamaño del mismo, la acción colectiva se dificulta, ya que estas situaciones estimulan conductas individualistas como el fenómeno del *free rider*; y viceversa: los costos de la acción colectiva son menores con mayor especificidad de las demandas y menor tamaño del grupo de interés. A partir de estas ideas quizá podamos entender un poco los ciclos de movilizaciones sociales en nuestros países, y pensar los problemas de "centralización" y de "corporativización" de las organizaciones sociales. Los primeros tendrían que ver con problemas de tamaño; los segundos, con problemas de especificación de demandas para preservar la unidad de las organizaciones (demandas más globales, y por lo tanto más difusas, sin interlocutores claros, hacen menos racional la participación).

5. El concepto de estructura de oportunidad política permite aproximarnos a la comprensión de la racionalidad de la acción colectiva y al papel que juegan las instituciones respecto a ésta. ¿Es racional, hoy, la acción colectiva con la actual EOP? Un sistema político restringido en cuanto a sus posibilidades de acceso, la inestabilidad e imprevisibilidad de los alineamientos políticos, la crisis de las organizaciones políticas que podrían constituirse en aliados o grupos de apoyo de las demandas de las organizaciones populares, la intolerancia gubernamental frente a la acción reivindicativa, la crisis fiscal del Estado y sus menores posibilidades de atender las demandas que recibe; todo ello reduce sustancialmente las posibilidades de éxito y aumenta los costos de la movilización.

En el mismo sentido, las políticas neoliberales, que 'desmantelan' el Estado y reducen su campo de acción en favor del mercado, tienen como resultado la pérdida de referentes unificadores de la acción política y la consiguiente dispersión de los ejes del conflicto social. En palabras de Giddens<sup>65</sup>, las contradicciones sociales, resultantes de la estructura de clases y sus principios orde-

63. En Martín Tanaka y Luis Nauca: *¿Esperanza o amenaza? Juventud popular urbana, cultura y participación políticas* (inédito), 1993, intentamos dar cuenta de las relaciones entre las organizaciones juveniles populares, las ONG, las comunidades eclesiales de base y los militantes de partidos de izquierda para describir la dinámica de los grupos en barrios populares de Lima. Ciertamente, una de las grandes tareas pendientes de nuestras ciencias sociales es evaluar críticamente las relaciones entre movimiento sociales, partidos y ONG, para así redefinirlas en términos más provechosos y actuales.

64. Osmar González, Martín Tanaka, Luis Nauca y Sandro Venturo: *Normal nomás: los jóvenes en el Perú de hoy*. Lima, IDS-CIDAP-CEDHIP, 1991.

65. A. Giddens, 1987, op. cit.



nadores, no se traducen en conflictos sociales<sup>66</sup> y, como consecuencia, la sociedad se despolitiza, apareciendo y desarrollándose conflictos no clasistas<sup>67</sup>, difícilmente representables por los actores políticos. En otro texto<sup>68</sup> hemos intentado mostrar cómo la configuración de los mecanismos de reproducción material de los sectores populares los desvinculan crecientemente del Estado, de la institucionalidad formal y de la política, en general. De allí que la superación de la crisis de legitimidad del Estado y del sistema político tenga necesariamente que pasar por una profunda reforma institucional que reencuentre a la sociedad y a la política.

Todos los factores señalados apuntan a problematizar la acción colectiva, y a abrir espacio para la acción más individual o de pequeños grupos. Con el tiempo, las nuevas situaciones conducen al declive de las ideologías basadas en componentes comunitarios y su reemplazo por otras de contenido más pragmático e individualizado. Así, entran en crisis las ideologías de confrontación, como la clasista, y se prefieren estrategias de compromiso<sup>69</sup> para dar cuenta del crecimiento de la socialdemocracia europea. Los cambios en las situaciones por enfrentar terminan sedimentando nuevas concepciones culturales, con lo que terminan en lo más profundo, en el sentido común de las personas.

Todos los puntos indicados problematizan la acción colectiva pero, ¿qué nos dice la teoría sobre las acciones colectivas existentes y tan significativas para el Perú, por ejemplo, especialmente en décadas pasadas? El verdadero reto de una aproximación individualista no es dar cuenta de las dificultades de la acción colectiva, para lo cual se han realizado los mayores avances, sino más

bien cómo se superan y cómo ésta, finalmente, se logra. El verdadero reto del individualismo metodológico, en este sentido, es hacer una relectura de la acción colectiva de las décadas pasadas y, también, señalar perspectivas hacia el futuro.

Si bien, más arriba hemos señalado elementos que apuntan en esta dirección, quisiéramos brevemente desarrollar un poco más algunas ideas. En primer lugar, está el papel señalado por Olson de los "empresarios políticos" ya mencionados, que impulsan la organización y asumen los costos principales para sacarla adelante. Al respecto, resultan fundamentales el rol de los militantes de partidos de izquierda, en un contexto en que la 'nueva izquierda' estaba volcada al trabajo en el campo social (escenarios como el parlamento y la 'escena oficial' en general estaban cerrados por la dictadura militar -1968-1980-) y, de otro lado, el de agentes pastorales y otros sujetos vinculados a las comunidades eclesiales de base.

En segundo lugar, desde el IM y la teoría de la elección racional se ha trabajado bastante en el asunto de cómo se gestan "soluciones cooperativas a los problemas colectivos". Se ha señalado la importancia de las identidades comunitarias y de las redes de solidaridad previas, establecidas en una dimensión estrictamente social, como recursos movilizables en favor de la acción colectiva<sup>70</sup>. También resulta crucial el tamaño de los grupos de interés y la consiguiente repetición de las interacciones sociales, con lo que se hace posible establecer sanciones morales a salidas estrictamente egoístas: Elster concibe de este modo el proceso de formación de clases, como la solución cooperativa del "dilema del prisionero"<sup>71</sup>. En términos similares, Hardin y Axelrod<sup>72</sup>, con base en la teoría de juegos, resuelven el pro-

66. Sobre el punto ver el trabajo de Guillermo Rochabrún en el seminario organizado por DESCO sobre lo popular en América Latina: Adrianzén, Alberto, y Ballón, Eduardo, eds.: *Lo popular en América Latina: ¿una visión en crisis?* Lima, DESCO, 1992.

67. A. Giddens, 1988, op. cit.

68. Tanaka, Martín, Juan Chacaltana y Rosa Guzman: "Crisis de representación política y clases populares". En: *Socialismo y Participación*, septiembre de 1993.

69. En un proceso similar al esbozado por Przeworski: "Material interest, class compromise, and the transition to socialism". En: *Roemer*, ed. 1988.

70. Ver Taylor, Michael: "Racionalidad y acción colectiva revolucionaria", (1988). En: Aguiar et. al., 1990; también Tilly, 1978.

71. Para Elster (1985), la clave para el proceso de formación de identidades y clases estaría en el mantenimiento estable a lo largo de un período de tiempo de determinadas situaciones (estructura de juego o *setting*), de los objetivos a alcanzar, etc. Este proceso se quiebra al diversificarse los intereses grupales, al desarrollarse orientaciones divergentes en los individuos, al romperse los vínculos sociales de los miembros del grupo, etc.

72. Russell Hardin, "The social evolution of cooperation". En: Schweers Cook y Levi, eds., 1990; Robert Axelrod, *La evolución de la cooperación. El dilema del prisionero y la teoría de juego* (1984). Madrid, Alianza, 1986.

blema de la cooperación: para el primero, la cuestión se resuelve con la reiteración de las interacciones entre los sujetos (el "dilema del prisionero" como un juego iterativo de  $n$  personas) y, para el segundo, por medio de una estrategia de "toma y daca" (cooperar primero y luego decidir en función de lo que hagan los demás).

Dentro de esta temática de cómo surgen acciones colectivas al interior de grupos de interés, resultan muy sugerentes trabajos destinados a dar cuenta de la acción colectiva de los grupos étnicos. Se mencionan como elementos cruciales las identidades tradicionales, el rol de los empresarios políticos, las situaciones políticas estructurales y, sobre todo, se insiste en la racionalidad de un actor como el campesino, en contraposición a análisis que enfatiza en el privilegio de la identidad cultural antes que en el cálculo para la maximización de las preferencias de dicho actor<sup>73</sup>.

En tercer lugar, resulta útil referirse al concepto de "estructura de oportunidad política" para entender cómo determinados entornos institucionales y políticos reducen los costos de la movilización y pueden llevar a acciones colectivas. En el Perú, por ejemplo, a finales de la década de los 70, los sectores populares enfrentaban un gobierno en crisis, unas élites dominantes divididas, y contaban con el apoyo de una izquierda con una importante iniciativa política. En cuarto lugar, creemos que es imposible no remitirnos a cuestiones de contenido *ideológico*, que permiten establecer sanciones morales a conductas individualistas-egoístas. Tales cuestiones podrían ser abordadas desde la perspectiva del IM si asumimos, un poco siguiendo a North<sup>74</sup>, que tanto las instituciones como las ideologías se desarrollan o desaparecen en relación con su capacidad de dar beneficios o de dar cuenta de la realidad; así, tenemos que las ideologías de confrontación y colectivistas cumplieron un rol importante que permitió avances para los secto-

res populares en determinados momentos, pero una vez alterada la situación política, esta ideología entra en crisis para, progresivamente pasar a ser dejada de lado por otras concepciones más acordes con los nuevos contextos. Así, podríamos pensar, por ejemplo, en el declive del clasismo y en el desarrollo de ideologías más prácticas e individualistas en las fábricas, durante las últimas décadas.

En suma, una aproximación metodológicamente individualista nos puede permitir abordar, entre otros temas, los ciclos de movilización de los sectores populares y la dinámica de su acción colectiva pero, sobre todo, nos puede permitir superar la falsa dicotomía entre democracia y autoritarismo a propósito de la discusión sobre la racionalidad de los sujetos populares. Partir del supuesto de la racionalidad nos permite entender que los individuos actúan básicamente de una u otra manera según los problemas que enfrentan, los contextos en que se encuentran, las relaciones que establecen, etc. Esperamos haber podido mostrar la utilidad de algunos enfoques individualistas, que apuntan a superar razonamientos que pueden pecar de esencialistas o de excesiva abstracción, al buscar dar cuenta de la racionalidad de los sujetos.

Restan muchos puntos por discutir y con algunos de ellos queremos terminar este trabajo. Con base en lo dicho, ¿qué se puede decir, en perspectiva, respecto a la acción colectiva de los sectores populares y a sus alcances políticos? ¿Qué consecuencias políticas podría tener adoptar modelos de análisis individualistas?

## A MODO DE CONCLUSIÓN

En la actualidad, hay mucha desconfianza respecto a las aproximaciones individualistas, en gran medida por su asociación a posiciones

73. Al respecto ver: Michael Hechter y Debra Friedman: "A theory of ethnic collective action". En: Abell, ed., 1991; Popkin, Samuel: *The rational peasant. The political economy of rural society in Vietnam*. University of California Press, 1979, y Taylor, 1990 y "Cooperation and rationality: notes on the collective action problem and its solutions. En: Schweers Cook y Levi, eds. 1990.

74. Douglas North: *Estructura y cambio en la historia económica* (1981). Madrid, Alianza ed., 1984; y North, 1990.

políticas conservadoras y neoliberales. En parte, se trata de una saludable desconfianza por que pueden ser percibidas como una 'moda' teórica, de las que cada cierto tiempo nos impresionan pero no forman parte de un esfuerzo serio de reflexión.

Sin embargo, no podemos confundir esta saludable toma de distancia con el soslayamiento de aportes muy importantes en la teoría sociológica actual, que no tienen por qué irremediablemente implicar posiciones políticas conservadoras. De allí nuestro interés en someter a discusión estas ideas, entendiendo nuestra propuesta de análisis como una agenda de investigación que recién empieza. En este trabajo, esperamos haber mostrado razonablemente la validez y utilidad de una aproximación individualista y su ductibilidad para dar cuenta de la dinámica de la acción colectiva así como de otros temas. Creemos que los enfoques individualistas reseñados son válidos, sobre todo en tanto poseen la ductibilidad suficiente para abordar las viejas temáticas de una nueva manera, superando los límites de las aproximaciones colectivistas; y en tanto permiten establecer puentes fluidos entre lo individual y lo colectivo, entre los niveles y las las problemáticas micro y macro. Lo verdaderamente importante es llegar a síntesis más ricas y comprensivas, no pasar de una cosa a la otra.

Pero hay una razón adicional (tan importante como las otras) para optar por una aproximación individualista en el sentido descrito; razón que no es teórica, sino valorativa: creemos que esta aproximación, al tomar como punto de partida la "racionalidad" de los individuos, hace posible pensar en términos verdaderamente democráticos tanto la realidad social como las alternativas políticas. Muy a menudo encontramos que el cuestionamiento de la racionalidad de los sujetos, específicamente de los sujetos populares, ha estado asociado con posturas discriminatorias, paternalistas y autoritarias. Este cuestionamiento suele limitar el análisis y la interacción política democrática, ya que conduce al recurso de la búsqueda de 'otras' racionalidades y establece diferencias entre un 'ellos' y un 'nosotros' difícilmente salvables, en el mejor de los casos

y, en el peor, a posturas discriminatorias sobre la base de la "irracionalidad" de los 'otros'.

Sobre la base de este reconocimiento del individuo podemos pensar nuevas formas de sociedad, de ciudadanía y, finalmente, de acción colectiva y de participación política; de modos de enfrentar y superar las actuales tendencias disgregadoras y desestructurantes que vivimos, que afectan seriamente la sociedad y sus relaciones con la política.

Queremos terminar estas reflexiones con el posible contenido democrático de las aproximaciones teóricas vistas. El supuesto de la racionalidad, al enfatizar la igualdad básica de los sujetos, permite pensar propuestas de 'radicalización' de la democracia pero, siempre y cuando se generen las condiciones para superar conductas individualistas, en pos de conductas cooperativas. Para ello hemos de partir de considerar que la participación democrática ciudadana no es en absoluto un producto 'natural' sino, más bien, todo lo contrario, por más que la consideremos como deseable. Los problemas para lograr la acción colectiva y el involucramiento ciudadano en los asuntos públicos exigen la intervención de una acción política premeditada que 'aumente la rentabilidad' y 'reduzca los costos' de estos cursos de acción, mediante la alteración del *setting*, de la estructura de decisión de los individuos racionales y mediante el cambio de la estructura de oportunidades políticas en el mismo sentido. Esta es terea, fundamentalmente, de las élites políticas.

¿Qué significa alterar estas estructuras? En general, la idea principal es poner las decisiones políticas relevantes para la reproducción de los individuos más al alcance de la ciudadanía, tanto de manera directa como a través de instituciones representativas; en términos más concretos, nos estamos refiriendo a procesos tales como la descentralización y democratización del poder, al empleo de mecanismos de consulta ciudadana sobre temas fundamentales, que permitan el ejercicio de un control efectivo sobre representantes y gobernantes, y muchas otras cosas más. Pero esas otras cuestiones ameritarían un tratamiento *in extenso* en otra oportunidad.